



PREGON DE LAS BODAS DE PLATA
DE LA CORONACION CANONICA
DE NUESTRA SRA. DE LOS REMEDIOS

PATRONA DE OLVERA
1966 -1991

NARCISO CLIMENT BUZON

Fotografía: Manuel Cubiles
Imprime: Santa Teresa Ind. Graf. 20705
Sanlúcar de Barrameda
Depósito. Legal: CA-637/91

A la comunidad cristiana de Olvera,
a su párroco;
a Don Pedro Rodríguez Palma,
cronista de María;
a los olvereños todos.

El autor cede todos los derechos
de la presente obra, así como los
beneficios correspondientes a la
misma, a la Hermandad de Nuestra
Señora de los REMEDIOS de Olvera.

Narciso Climent Buzón.
Olvera, 4 de Agosto de 1991.

PRESENTACION DEL PREGONERO

Dignísimas autoridades.

Ilmo. Sr. D. Narciso Climent Buzón, hermano en el sacerdocio de Cristo, amigo en la sangre y en la estima compartida durante muchos años.

Querida hermandad de Nuestra Señora de los Remedios Coronada y San José, Patronos de Olvera.

Amigos sanluqueños que acompañáis al Pregonero.

Olvereños y olvereñas, hermanos todos, en el Corazón Entrañable de la Madre de los Remedios.

En el libro de Job, leemos: "Los días del hombre corren más que la lanzadera" (Job, 7,6).

Todos los que tuvimos la suerte, hace veinte y cinco años, de ver o mejor dicho de vivir, la Coronación Canónica de Nuestra Señora de los Remedios, tenemos la sensación de que el tiempo vuela. Los niños, que fueron consagrados a la Madre Remedidora en aquel 1966, son hoy padres y madres que ponen sus hijos bajo el manto protector de la Madre de los Remedios. Los matrimonios jóvenes que ponían sus esperanzas de esfuerzos y luchas por formar una familia, son hoy abuelos llenos de madurez y experiencia. El "curita joven" recién llegado con aires pos-conciliares, al que los jóvenes pusieron: "el cura yeye" es hoy maduro, canoso y muchos dicen: "un cura carroza".

Veinticinco años, Bodas de Plata, del acontecimiento más importante de la historia de Olvera; LA CORONACION CANONICA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS, Patrona de Olvera y su comarca, Medalla de oro de la Ciudad de Olvera y Alcaldesa de Honor y Perpetua de Olvera. La Madre y Reina de Olvera. Patrona de las Cien Sierras.

Amigos, estamos en la cúspide de esta celebración y la abrimos con un PREGON, una exaltación, un canto, un cantar en versos y prosas, la grandeza de este hecho singular de Olvera.

La Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios Coronada y San José Patronos de Olvera el 28 de Febrero de 1991 propone ser pregonero de esta efeméride al Ilmo. Sr. D. Narciso Climent Buzón, Sacerdote de Jesucristo, Profesor de Literatura, Director del Instituto "Francisco Pacheco" de Sanlúcar de Barrameda y Vicario Episcopal del movimiento Scout. Para nosotros olvereños que lo llevamos tratando y queriendo hace muchos años: "Don Narciso".

Narciso, hermano, compañero y amigo, Olvera como el pequeño Samuel está hoy diciendo: "habla que tu pueblo escucha".

Habla, como lo hizo hace siglos aquel monje de San Millán de la Cogolla, padre de la lengua de Castilla, Gonzalo de Berceo y cuéntanos "Los milagros de Nuestra Señora de los Remedios".

Habla como el buen Rey de Castilla que se hizo sevillano, Alfonso X El Sabio, y canta los portentos de la Señora.

Habla de tus amores a María, la Madre, en tu niñez y juventud en nuestra tierra de Sanlúcar: Campo, playa, viña y mar. Como rosario, "La Galeona", en nuestra querida Parroquia de Santo Domingo, como Rocio de las Marismas y en los brazos de tu querida madre de la tierra, Petra, en la calle Barrameda entre cohetes y luces de vengalas, como Carmen de los Marineros en nuestra inolvidable Bajo de Guía y como Pequeña y Grandiosa, CARIDAD CORONADA.

Habla de tus amores a María, en la fragua de nuestro Seminario Metropolitano de San Telmo, a la sombra amorosa de nuestra Virgen del Buen Aire.

Habla de tus amores a "MARIA DE LOS REMEDIOS", que es así como te gusta llamarle, de tus amores, de tu adultez y madurez. Narciso, en tus muchas venidas a esta tu querida Olvera, yo se que la Virgen de Olvera, te llena, te sublima y te da amor y esperanza.

Habla, Narciso, con los dones que el buen Dios te ha dado, habla como siempre lo haces, con el corazón y la inteligencia. Háblanos de la Madre Bendita de los Remedios y de tu Olvera. Háblanos, que nosotros los olvereños te escuchamos.

JUAN M. CABALLERO DE LAS OLIVAS Y BUZON

PROLOGO

Desde que el 1 de Enero de 1991 se iniciara el año Jubilar, el grupo de hombres y mujeres que componemos la Asociación Parroquial, "Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios Coronada y San José, Patronos de Olvera", venimos trabajando con ilusión y cariño en las tareas que se nos han ido encomendando. Tareas, cuyo fin va encaminado al realce y conmemoración del XXV Aniversario de la Coronación Canónica de Nuestra Madre la Virgen de los Remedios.

Son muchos los actos que se están organizando en torno a esta celebración, pero el más definitorio, el que mejor podemos comprender, es la venida de "Nuestra Madre", a nuestro pueblo de Olvera. La acompañaremos en el camino, engalanaremos nuestras calles, le cantaremos... y al final de este trayecto, cuando la Virgen esté aposentada, el buen olvereño acudirá a ella, para visitarla, rezarle, cantarle y le faltarán palabras para decirle cuanto su corazón quisiera.

Por esta razón, para que en nombre de todos nuestros hermanos de Olvera, la Virgen pueda recibir las alabanzas que queremos ofrecerle, se organiza el Pregón y se elige a un pregonero que conozca nuestro pueblo y lo que nuestro Pueblo siente hacia su Bendita Madre, para que sea él, quien con hermosas palabras le cuente lo que nuestras almas llevan dentro y que no somos capaces de expresar.

Es grande el esfuerzo que la Hermandad ha realizado para que estas palabras queden plasmadas para la posteridad, sin que se las lleve el viento.

Me cabe el honor como representante de la Hermandad, agradecer desde estas líneas, la colaboración prestada por las diferentes firmas comerciales y por el pueblo en general, que han hecho posible la edición de este Pregón.

ANTONIO SALAS PERNIA

INTRODUCCION

Sábado, 2 de marzo de 1991.
Son las 9 de la mañana.
Estoy de rodillas, postrado
a los pies de María de los REMEDIOS.
Se goza del silencio;
silencio de plantas
mimosamente cuidadas para la Señora;
silencio en un trono
labrado por corazones olvereños;
silencio de recuerdos entrañables
por todos los rincones de la ermita;
silencio de oraciones,
de confidencias y de ofrendas para la Señora.

En mi retina,
han quedado las impresiones luminosas
de tantas miradas olvereñas,
que sueñan ya
con las bodas de plata
de la Coronación de la Señora,
y que desean y me proponen
que sea yo el pregonero.

Sábado, 2 de marzo de 1991.
Son las 9 de la mañana.
Estoy de rodillas, postrado
a los pies de la señora.
Me resisto, ¡Sí!, me resisto;
creo que otros serían más adecuados pregoneros.
No me atrevo a mirarla;
me resisto al compromiso
—como aquel viejo caudillo y legislador
del pueblo hebreo (Exodo, 4, 10)—;
me cubro el rostro con mis manos trémulas...
y entonces... Ella... ¡Sí!, olvereños, Ella,
Ella es quien me hace levantar la mirada
y, al mirarla, me encuentro con la Señora,
y me encuentro conmigo mismo;
y es entonces, cuando de mi boca y de mi corazón
—altavoz de este mi sentir olvereño
y de mi amor por la Señora—
brota esta oración,
arroyo y amor de hijo,
como un débil "FIAT", como un hágase, como un "sí",
hecho piropo a la Señora:

Virgencita de mi sierra,
dulce clavel olvereño,
alma y vida de esta tierra,
¿Qué hacer, Madre, en este empeño?

Pues son tus manos consuelo,
y tu mirar dulce guía,
comenzaré este anhelo
de cantarte, Madre mía.

Mi dulce Madre Bendita,
Señora por la que muero,
te digo hoy en tu ermita:
¡Yo seré tu pregonero!

Y esos ojos de Luz que tiene la Señora me conducen a ese lucero, el divino Niño que porta en sus manos:

AL NIÑO DE MARIA DE LOS REMEDIOS

Pequeñito, pequeñito,
así, Jesús, yo te veo;
pequeñito, pequeñito,
así Jesús, más te quiero.

Muy pequeño en tu Madre,
obediente en su secreto;
dulce custodia de plata
es su vientre y son sus pechos;

mientras van a empadronarse
seres tan puros como ellos,
sacudidos por el trote;
sinfonía en el otero.

Muy pequeño en la ciudad,
Belén, hoy ciudad de besos,
blanca, cantora y chiquita,
dormida entre montes secos.

Traen estos peregrinos
sumo cansancio en sus gestos,
soledades de veneros
en caminos polvorientos.

De purpúreas anémonas
está el contexto lleno;
y de rústicos ciclámenes
cuando el parto está ya presto.

Pequeño, ¡Ay cuán pequeño!
Jesús, en tu nacimiento;
te escoltan dos animales
mas hay música en el viento.

Ay, mi pequeño emigrante
de caminos polvorientos,
de ingratas soledades,
de odios, envidia y desprecios.

Ay, mi pequeño emigrante
que, en esa edad de los juegos,
sufres a los poderosos
que te envenenan con miedos.

Te veo hoy también, Jesús,
pequeño, sí, muy pequeño,
en esos brazos mimosos
de esa tu Madre, REMEDIOS;

con tu carita de niño,
y tu mirar salinero,
y ese mundo en tus manitas,
y esos dedos bendiciendo,

y ese clavel reventón
de tu corazón de besos,
y esos pelos enrizados,
caricia siempre al viento,

y esa palabra en tu boca:
"¡Miradla, qué Madre tengo,
qué guapa, qué buena y linda,
REMEDIOS, cuánto te quiero!"

¡Ay, mi Jesús pequeñito,
a ti te estoy rezando,
sonrisa de mi mirada
y camino de mis pasos,

la luz de mis madrugadas,
amapola de descanso,
caricia de mi fatiga,
dulce agua de mi fango,

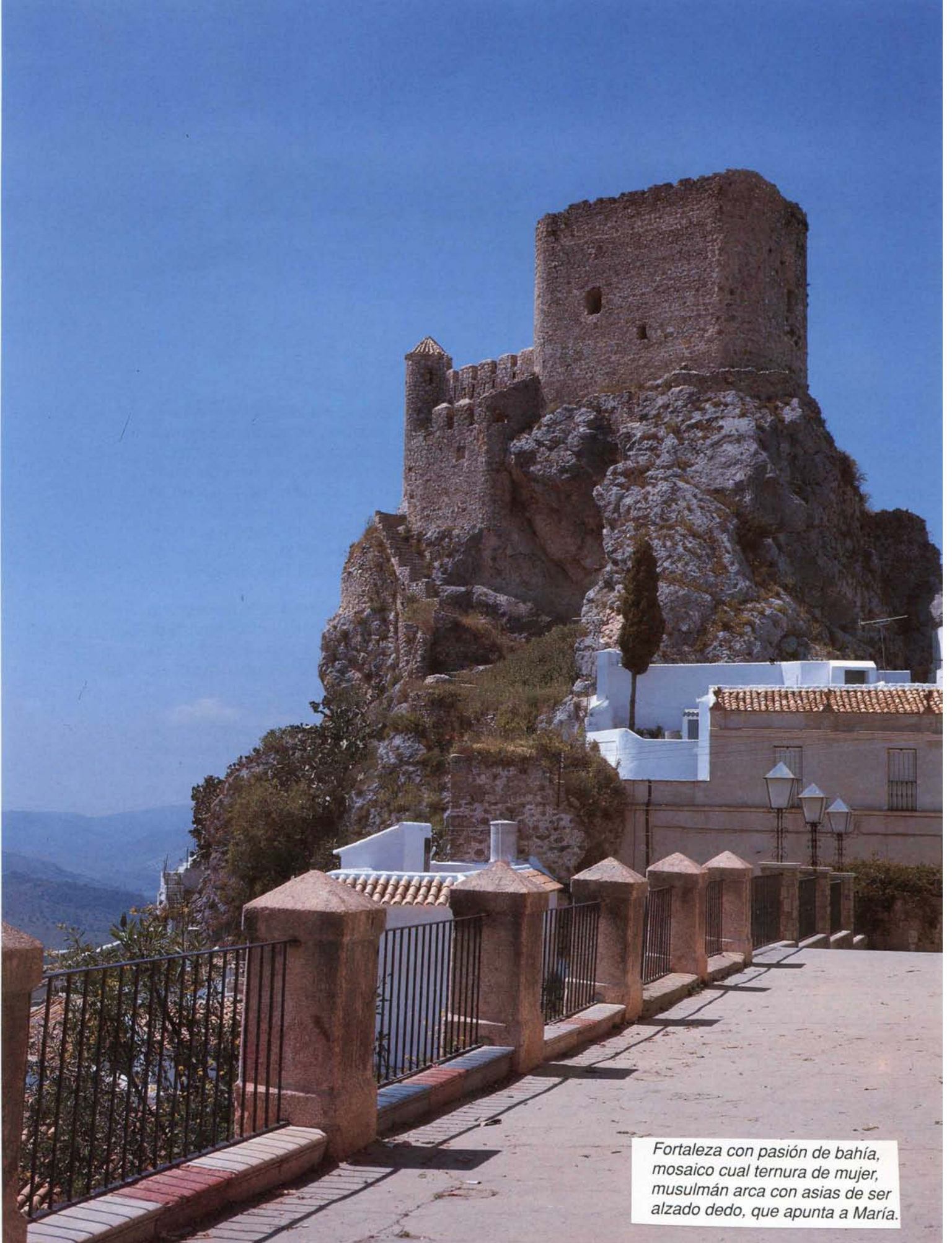
ritmo de mi palpar,
esperanza de mi ocaso!
¡Ay, mi Jesús pequeñito,
a ti te estoy rezando!

¡Ay, mi Jesús pequeñito,
es a ti a quien yo llamo!
He de cantar a María,
sí, cantar a la que es canto.
He de cantar a la Madre
de este Olvera de encanto,
de este pueblo que la adora
en amor ensimismado.

¡Ay, mi Jesús pequeñito,
da ritmo a este mi canto;
levanta Tú las compuertas
de mi corazón tan cálido,

para que broten de él
mis amores remansados
por esta Madre bendita
de este pueblo enamorado;

Ayúdame a cantarle,
Tú que estás en su regazo;
queremos también gritarle:
¡REMEDIOS: te amamos tanto!



*Fortaleza con pasión de bahía,
mosaico cual ternura de mujer,
musulmán arca con asias de ser
alzado dedo, que apunta a María.*

Excelentísimo Sr. Alcalde.

Dignísimas autoridades.

Muy Rvdo. Párroco-Arcipreste de Olvera y Capellán del Santuario de Ntra. Sra. de los Remedios.

Hermandad de Ntra. Sra. de los Remedios Coronada y de San José patronos de Olvera.

Unión de Hermandades y Cofradías.

Sanluqueños que habéis querido acompañarme en este acto.

Señoras y señores; olvereños; amigos todos.

AGRADECIMIENTO Y CANTO A OLVERA

El Espíritu del silencio, el compañero de mi canto nuevo, me sitúa a los pies de la Peña del Castillo olvereño: peineta medieval de la sierra gaditana, encumbrada fortaleza, pieza clave en la estructura defensiva nazarí; piedra romana, árabe y cristiana; centinela de azahares; vigía de suspiros y de amores; a los pies del Castillo, testigo del ser y del existir de este pueblo verde y blanco; a los pies del castillo, germen de amor de la ciudad de Olvera, enamorada del azul del cielo; a los pies del Castillo, silueta de ensueños, contempladora del blanco tul que de su corazón sale; a los pies del Castillo, colocado a sus pies, gritaría con mi corazón de raíces salineras, manzanilleras y sanluqueñas, y con mi latir de ritmo olvereño: ¡GRACIAS, OLVERA, POR HACERME PREGONERO DE LA SEÑORA!.

Y contemplo, con gozosa admiración, cómo del Castillo, símbolo de la esencia histórica de Olvera, un eco, repitiendo: ¡GRACIAS, OLVERA!, llega a la joven hermandad de Ntra. Sra. de los Remedios, corazones que son flores en honor de la Señora, encendidas velas de ilusiones, olorosos perfumes primaverales de un vivir y sentir cristiano en pos de la Señora, y un ilusionado abanico de proyectos y quehaceres marianos.

Y se repite el eco agradecido, que llega ilusionado al corazón del capellán de la Señora, que vibra de amor, al ver el fruto de su dedicación a Ella, y que en Ella encuentra la luz y la fuerza del camino. Un camino que ayer fue para ti, Juan, costero y marinero, de aquel mar sanluqueño de nuestros dorados años de ilusiones juveniles, un mar de gritos milenarios encerrados en su vientre que nos llegaban monótonos y con susurros de fecundos mañanas; un mar, en cuya orilla nuestros pies marcaban el blando sendero, que hoy, al contemplarlo, me traen el recuerdo de tantos amigos brillando en la lejanía, ayer todo espíritu, hoy sólo sombras. Fue tu ayer un mar de espumas, de algas y de conchas.

Un camino que hoy para ti se llama OLVERA:

La OLVERA
coronada con la belleza y negrura
de todos los bosques,
que dejaron sus pensamientos
adornados de alelís y violetas.

La OLVERA,
espejo de nieve y nácar,
donde lo eterno

puso azules lagos infinitos
que encerrasen para siempre
la belleza de la divinidad.

La OLVERA,
mirada de canela,
clavel silvestre,
sal de todos los mares,
y dulzura de todos los ríos.

La OLVERA,
ritmo de medida,
interrogante de esperanza,
hija de Dios,
puerta amarilla
de alegres cipreses.

Y el eco de mi voz acelera el paso, y se dirige raudo a los corazones de tantos olvereños que, en 25 años, sembraron en la tierra costera de mi alma la divina semilla –olorosa y fecunda; humana y divinizante– de la amistad; y en sus corazones, unos enriqueciéndonos con su presencia, otros ya idos a la alegría eterna del Padre y de la Señora, mi palabra se transforma, se hace flor de amor agradecido.

Y veo cómo el Castillo acaricia el eco de mi voz de acción de gracias a Olvera; y me duermo en el sueño de mis recuerdos; y contemplo cuánto afecto, cuánta amistad, dieron su fruto en veinticinco años de relaciones con Olvera.

Y el Castillo me sonrío, y coge el eco de mi voz agradecida, y extiende sus dedos por la blanca mantilla del encaje, que brotando de su medieval cabeza, se va extendiendo lentamente por las Lazadas y calados de esas venas blancas y rojas que son las calles: Calzada, Llana, Victoria, Calvario, Maestro Amado, Vereda Ancha, Pico, Mercado, Carnero, Cruz, Fuen-Salá, Molino, Mirador, ...para, de tantos vibrantes afluentes, formar un río de amores olvereños que camina en busca de la ermita de la Señora.

El Castillo va poniendo por ellas mi eco, y así, a las casas olvereñas, a todas, va llegando en mi mente, mi canto de amor agradecido. ¡GRACIAS, OLVERA!

Y el Castillo me mira, sonrío; es una sonrisa picarona. Refleja en mis ojos el azul de su cielo, mete en mi alma el calor de su corazón. Me vuelve a mirar y... ¡ahora sí!... ¡Caigo en la cuenta! ¡GRACIAS también a ti, Castillo olvereño, viejo amigo! Gratificante sombra que alivia el laborioso sudor de mi pueblo. Gracias a ti, cuidador de los niños, ilusionador de los jóvenes, confidente de los adultos, vigía constante de eternidad:

AL CASTILLO DE OLVERA

Próximo Castillo de fantasía,
arca de misterio, flor del ayer,
pequeño navío en mar de poder,
plegarias de incienso y saeta fría;



Fortaleza con pasión de bahía,
mosaico cual ternura de mujer,
musulmán arca con ansias de ser
alzado dedo, que apunta a María:

¡Permíteme siempre que en tu alma cumbre
oxigene mi flor de eternidad,
impregnándome de tu luz ligera;

que, en el mundo, tenga la reciedumbre
de llevarte mi flor de soledad
hacia ti, mi CASTILLO DE OLVERA!

MARIA DENTRO DEL PLAN DE DIOS

El espíritu del silencio, mirándome frente a frente en una noche de luna llena y agua clara, me hizo ver que ha de ir en el frontispicio de este pregón a la Señora, escrita con letras de oro, una bella palabra, portadora del más profundo e ilusionante de los sentidos. La palabra es DIOS. Sin El, si posible fuese, carecerían de sentido Cristo y María. Dios es la fuente enriquecedora de la que brotan el agua salvífica y redentora de Cristo y ese agua dulcísima de María. El amor a la Señora ha de ser un amor que brote conscientemente de Dios y que a Dios vuelva a través de María.

No podemos, de ninguna de las maneras, caer en el oscuro error de quedarnos en devociones superficiales, vacías y externas, que no tengan como raíz y centro el amor a Dios Nuestro Padre y Padre de María.

Más de una vez escuché
una palabra sombría,
la van diciendo este y aquel
en oscura vocería:
"Que en el pueblo no hay fe,
sí folklore y algarabía";
y van haciendo hincapié:
"Esto de Dios se desvía".

Olvera sabe muy bien
que de Dios vino María;
por eso vuelve a El
en su fe de cada día.

Si bella es Olvera en la proximidad del paseo por sus calles, como ritmos pausados de cales de cristal enroscadas, ¡qué bello es contemplarla en la distancia!

Es ciudad de duendes y misterios, contemplada desde el próximo Puerto de Cabañas: lugar idílico y bucólico. Sinfonía de todos los matices del verde: verde oscuro, verde claro, verde esmeralda, verde mar, verde oliva, verde botella, verde, verde amarillento...

Sinfonía de una suave y reconfortante brisa que mueve mimosamente la verde hierba que alfombra el conjunto...

Sinfonía de flores silvestres: amapolas ensangrentadas; flores moradas, pequeñas, juguetonas, que, movidas por la suave brisa, parecen danzar alegres y emocionadas, a los pies de los centenarios olivos...

Desde Cabañas, la carretera que conduce a Olvera parece una auténtica serpiente grisácea, brillante hasta herir la mirada, espejo reluciente del sol, sierpe juguetona, que se entretiene en salir, en ocultarse entre las montañas y, todo ello, contorsionando una y otra vez su cuerpo; y al fondo: OLVERA; blanco camafeo incrustado en una verde alfombra, iluminada con luces brillantes de eternidad.

El blanco caserío parece en la distancia blanca nieve que se va derritiendo lentamente, bajo los rayos del amor, desde las viejas piedras del castillo. El Castillo –historia de Olvera– y la Iglesia de la Encarnación –sentido religioso de Olvera– forman en la distancia una silueta sumamente bella e inconfundible de este pueblo de las cien bellezas.

Contempla, olvereño, tu templo de la Encarnación. Contempla cómo preside y corona con sus dos torres de eternidad y su cúpula, ventanita de luz abierta al infinito, a este pueblo de Olvera.

Este templo se me antoja como un símbolo de la primacía de la fe en Dios para todo el quehacer de este pueblo.

No pierdas, Olvera, tus raíces profundamente cristianas. Mantente, firme, como tu templo, novio de la altura, en tus creencias religiosas.

No dejes que se barra sutil, diabólica y calculadamente tu fe; no consideres tus tradiciones como solamente culturales, pero vacías por completo de esencia y contenido. No caigas en el error de meramente mantener los nombres, las imágenes, las advocaciones, fiestas y romerías; pero no ya con el sentido profundo de una fe que vitaliza y compromete nuestra estancia terrena, sino como unos ritos carentes de todo valor divino.

Tú, Olvera, mantente firme en tu fe en Dios, en la fe de tus mayores, como firmes están el Viejo Castillo y el gentil templo de la Encarnación.

OLVERA: luz, sonrisa y gracia de Dios

OLVERA, salga tu corazón
buscando la luz de su mirada,
tocada por el Dios de justicia
que te aproxima su palabra.

¡Qué maravilla sentir sus mimos,
ver en El el brillo del que ama,
acariciar sus cálidas manos
siendo de tu vida la esperanza!

Aunque en tus pupilas haya barro,
y en tu caminar negras desgracias,
no dejes de pregonar su estilo,
aunque siempre en este luchar caigas.

El será, OLVERA, dulce Luz,
sonrisa que desborda tus ansias,
música que acompasa tus gritos
y sal que fertiliza tu gracia.

Imprégnate de Dios, dulce OLVERA,
llevando en ti su marca sagrada,
para que, viéndose tu vivir,
todos te llamen su desposada.

MARIA Y JESUS

Decir María es decir Jesús. Cuando mi mariposa negra quedó cansada en el tinte-ro, el espíritu del silencio me llevó a dar un paseo por el Barrio de la Villa: blanca isla de infinitud, reluciente custodia de cielos blancos y sonidos de ruiseñores; y luego proyectó en mi mente una bella escena, mientras cantaba la tarde.

Una casa pequeñita, muy pequeña; excavada en la roca calcárea. Hay un olor dul-zón a aceite de oliva. El humo sale por la puerta. Una lámpara de arcilla ayuda a aliviar la escasa claridad, colocada sobre una piedra saliente del muro.

En el centro, una bella mujer, casi una niña, mujer, mujer; sencillez a raudales. Una escena, símbolo de una vida entera. En el corazón, una espera; y en los ojos, un mirar ilusionado. Y, de pronto, se produce el portento. La visita de lo divino a lo humano se hace realidad. El ángel GABRIEL, llorando lunas de emoción, saluda a esa mujer, a esa virgen, a María, a María de los Remedios.

"Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo... No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús" (Lc. 1, 28-31).

En el corazón de Dios brotó una profunda alegría de luceros verdes: ya llegaba el Mensaje al corazón de esa criatura, de esa esclava del Señor, amada y escogida ya antes de la creación del mundo. Los ángeles vibraban en el cielo. En la tierra brotaban manan-tiales de esperanza. Maduraba el misterio de Cristo, maduraba con él el misterio de María.

Y de su corazón —espejo de Dios— brotaron las palabras ante la palabra. Brotó la sonrisa ante el guiño, surgió la flor ante la semilla.

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según su Palabra" (Lc.1, 38)

Desde aquel momento, Cristo y María son inseparables; Madre e Hijo marcharán unidos, con un vínculo indisoluble, en la tarea redentora, en el peregrinaje de la fe.

Es aquí donde tiene sentido el amor a la Señora, unido al amor a Cristo. Es imposible amar a la Madre, sin amar al Hijo; es imposible reverenciar a la Señora, sin reverenciar a quien la constituyó "llena de gracia".

¡Qué maravilla de Dios, mariana tierra de Olvera, el haber colocado en tu gran familia serrana la figura de esta mujer portentosa, a la que hoy cantamos, MARIA DE LOS REMEDIOS, que calladamente y con espíritu de servicio vela por tu pueblo y "protege benignamente su peregrinaje hacia el Padre, hasta que llegue el día glorioso del Señor"! (Missa votiva de B. Maria Virgine Ecclesiae Matre. Praefatio).

REMEDIOS, LUZ DE ADVIENTO

La oscura noche reinaba en el mundo,
de soledades, de ecos vacíos,
también de esperanzas y desvaríos
de un hombre que, solo, era moribundo.
Pero... comenzó un adviento profundo;
primer adviento, calor de estíos,
que saciaría la fe de gentíos,
quitando al hombre su ser vagabundo.

¡Y era su Luz, la Consuelo de llanto,
el Sagrario del Espíritu Santo,
ese germen de santidad divina,

la Hija a quien el Padre prefirió tanto,
a quien hizo REMEDIOS de quebranto,
la Señora, la estrella matutina!

CADIZ, TIERRA DE MARIA

La tierra andaluza es una tierra vieja, noble y sabia. Si algo pudiera definir su esencia, sería su profunda sensibilidad. En Andalucía, hasta el pensar se hace sentimiento. Aquí la fe se hace sentir, sentimiento que se hace gesto, gesto que se hace rito, rito que se hace encuentro. Por esto, Andalucía, verde terraza sobre el mar, ha sabido captar tan bien, con su sensibilidad profunda, el misterio de María. Y así, Cádiz se ha hecho barquito velero en la espuma azul de la mar de la vida, llevando como norte y capitana a la que es Madre, a la que es Virgen, a la que es Reina, a la que es REMEDIOS de nuestras almas.

Y Cádiz, ese trocito de cielo que la Atlántida se olvidó flotando sobre el mar, descubrió la riqueza de María y la piropeó con los más bellos nombres:

MARIA GADITANA

Mi tierra tiene una Madre,
de Dios Padre epifanía,
con muchas perlas, sus nombres,
y eje de todos: ¡María!

Dulce Madre del ROSARIO
la llaman, desde su herida,
sus hijos que allá en LOS BARRIOS
hacia el Peñón siempre miran.

Rosario, en Benaocaz;
y en Villaluenga, su amiga;
en El Gastor y en Zahara
Rosario de argentería.

Rosario, junto a la plata
del lago que, por sentirla,
trajo la luna a la tierra
en Bornos, que amanecía.

Rosario, la gaditana,
la Galeona florida;
Rosario, la luz de Rota,
Señora de la bahía.

La Señora de LA PALMA
la llaman en Algeciras;
la Reina de las VIRTUDES
en Conil, del mar sonrisa.

LOURDES, en Puerto Real;
MILAGROS la prefería
ese pueblo coquintero,
Puerto de Santa María.

INMACULADA la cantan,
cuando a la Señora miran
sus hijos los de La Línea
en su Concepción Purísima.

OLIVA, los vejeriegos;
y en San Roque, María
LA CORONADA; y LUZ
en Tarifa, del mar hija.

Y cuando los chipioneros
nombrar quieren a María,
REGLA la llaman bendita,
Regla de Dios, Regla mía.

Barbate la llama CARMEN;
Carmen, también, San Fernando;
Carmen, los del Setenil;
y del Carmen los del Prado.

DEL VALLE, en Alcalá;
y en Gazules, DE LOS SANTOS;
y en Espera y en Medina
dulce PAZ la van llamando.
En Arcos, cálida NIEVE;
GUADALUPE, lontano astro,
que en Algar y en El Bosque
es de sus hijos remanso.

En Grazalema y Jimena,
REINA DE ANGELES y Santos;
MERCEDES, en Castellar,
y en ese Jerez de encanto.

SEÑORA DE LAS MONTAÑAS
pequeñita, dulce paso,
sueño de Villamartín,
que la venera andando.

En Benalup, EL SOCORRO
de sus hijos y sus campos;
y SOLEDAD en Paterna,
su petenera de llantos.

Los hijos de las marismas
PALOMARES la quisieron,
Paloma de nuestras almas,
caricia de terciopelo.

"CARIDAD la llamaremos":
dijo un eco marinero
en ese pueblo bendito,
Sanlúcar de mis deseos.

Quiso OLVERA unir
sierra y mar en un beso,
con Ubrique, la serrana,
y Chiclana de los sueños.

El corazón de OLVERA
se quemaba en deseos
de darle a MARIA un nombre,
que desvelara el secreto;

y una mañana se fue
muy tempranito a los cielos,
y de allí se trajo el nombre;
¡MARIA DE LOS REMEDIOS!

MARIA Y OLVERA

María y Jesús indisolublemente unidos. Esta unión se mantiene a través de toda la vida terrena de Jesús. Madre e Hijo, inseparables, Y esta unión sigue viva al pie de la cruz. A los pies de la cruz, María se asocia maternalmente a la obra redentora que está ejecutando su Hijo. Conscientemente, dolorosamente. Hasta aquí ha llegado la peregrina de la fe.

El espíritu del silencio, con hachas en el gesto y sequedades de las brisas de la mar, me situó en otro momento de mi contemplación:

La escena es tétrica y patética: una cruz sobre una loma, loma calva, fría y expoliada, como un cráneo desnudo. Es un siniestro rincón frecuentado por la muerte, rincón que huele a cadáver. Reina el sadismo de las ingratas muchedumbres, saciadas por la despiadada imaginación de los legisladores.

Sobre la cruz, se hace muerte el que es vida. Un cuerpo contraído, amaratado; unas heridas inflamadas; unos pulmones, una cabeza y un corazón congestionados; una sed devoradora; una angustia atroz. Sólo existe el dolor. Varón de dolores. Dios-hombre anonadado. Fracaso aparente de un condenado que agoniza. Reina la niebla por doquier. Entre la niebla, que quiere ser luz, se adelanta un grupo de los íntimos de Jesús, presididos por la Madre, María; obediente, iluminada por la fe, heroica, abandonada en Dios, porque sabe "en quién ha puesto su confianza", la llena de gracia.

La Madre de Jesús, unida a su Hijo en su despojamiento, quedará constituida aquí en la Madre de todos los vivientes, en la Madre de la Iglesia.

Ya, María, se cumplió la profecía de Simeón; ya tu hijo es "signo de contradicción"; ya "una negra espada de dolor te está traspasando tu corazón y tu alma".

Pero... ¡Alégrate, María! ¡Alégrate, nueva Eva!; porque, si la primera mujer trajo, con su desobediencia, la muerte al mundo, tú, peregrina de la fe, acabas de traernos a todos los vivientes la Vida auténtica.

Y el grupo de sus íntimos se acerca a los pies de Jesús; y con ellos, viene un pueblo viejo y sabio; un pueblo serrano, un pueblo con aires de eternidad y con el corazón impregnado de amor a María.

Y Jesús, viendo a su Madre y, al lado de Ella, a su pueblo amado, dijo a María:

"REMEDIOS, AHI TIENES A TUS HIJOS".

Y luego miró al pueblo que El amaba y, viendo sus ojos serranos brillando de amor, le dijo:

"OLVERA, AHI TIENES A TU MADRE DE LOS REMEDIOS".

Y desde entonces acogió Olvera a la Señora en su casa, y la amó con locura y la veneró entrañablemente como:

Madre de todos los hombres,
madre del nuevo Amor,
Esperanza fronteriza,
Madre de la Iglesia,
Redentora de cautivos,
Peregrina de la fe,
Tesoro de gracia,
Testamento de Divinidad
Reina y Señora,
Madre de los pobres,
Reina del Barrio de la Villa,
Señora del Socorro,
Alma de Olvera,
Patrona soberana.

Y del amor de sus hijos olvereños, surgió una bella imagen, morena, guapa y serrana, imagen entrañable de María de Nazaret. Y Olvera le dio el más bello de los nombres: MARIA DE LOS REMEDIOS.

CANCION DE LA VOZ Y EL VIENTO

Una voz decía al viento:
"No sé qué tiene este pueblo
que cuanto vive y le pasa
lo ve en ojos de REMEDIOS..."

Cuando amanece el día,
y se rompen los silencios,
"¡REMEDIOS, QUE GUAPA ERES!"
van repitiendo los ecos.

Cuando la noche despierta
y empieza su encantamiento,
"¡REMEDIOS, DULCE REMEDIOS!"
se oye en el firmamento

Las flores, cuando ya nacen,
tienen sólo un pensamiento:
ser guapas y muy olorosas
para adorno de REMEDIOS

Y cuando en las Cien Sierras
se va despertando el viento,
él sabe que su fin es
ser música de REMEDIOS.

Cuando llueve, ¡ay, cuando llueve!,
Olvera sale del sueño
y recuerda de María



los amores por su pueblo.
Cuando un niño nace aquí,
pronto conoce el misterio
de esa Madre que les ama
que es su guía y su Lucero.

Y al partir de estas tierras
laboriosos olvereños,
antes dejan en su ermita
adiós, oraciones, besos...

Cuando el amor se hace boda
entre cuerpos jazmineros,
todos acuden a Ti,
María de los REMEDIOS.

Cuando está presto el viaje
hacia ese último sueño,
todos repiten tu nombre,
Señora de los REMEDIOS.

...Una voz decía al viento:
"No sé qué tiene este pueblo
que cuanto vive y le pasa
lo ve en ojos de REMEDIOS".

... Y el viento le contestaba:
"Dulce voz, hazte silencio;
que este pueblo de amor muere
por su Madre de REMEDIOS".

DOS AMORES: REMEDIOS - OLVERA

Y Olvera, aunque sabía que la Señora reinaba en los corazones de todos sus hijos olvereños, quiso por amor, levantar casa a la Señora. Y le buscó el lugar más bello; y mimosamente, durante siglos, generaciones y generaciones de olvereños fueron completando, mejorando y perfeccionando la ermita, el santuario, el templo donde venerar a la Señora.

ERMITA DE LOS REMEDIOS

Movida por el amor,
buscó por el universo,
de entre todos los lugares,
aquel que fuese más bello.

Luna y estrellas se trajo
en la carroza del viento,
para que en este lugar

Ella tuviera su cielo.
Todas las flores más bellas
salieron del pensamiento,
para, junto a la Señora,
perfumar, cual dulce incienso.

Y así, un jardín fue brotando
en Errizas de misterios,
y en el lugar de Los Pinos,
próximo a El Castillejo.

Mi dulce ermita chiquita,
santuario en que este pueblo
da su amor a la Señora,
MARIA DE LOS REMEDIOS.

Y desde siempre existió una vinculación total entre la Virgen de los Remedios y Olvera. No habrá acontecimiento público, ni familiar, ni privado, en el que no se cuente con la Señora. Hablar en Olvera de María es hablar de la Virgen de los Remedios: Es la advocación que aquí en Olvera se identifica plenamente con María.

Olvera pasó, en su larga y rica historia, por muchas y variadas vicisitudes; alegres, unas; trágicas, otras; difíciles y problemáticas, muchas... y siempre, en todo momento y en toda lugar, este pueblo mantuvo fielmente encendida la llama maravillosa del amor a la Señora.

En Olvera existe un torrencial río de amor, un río de ida y vuelta, un río que va de Olvera al Santuario de la Señora, llevando el amor de los olvereños; y un río que viene también torrencial de los Remedios a Olvera, trayendo el amor, dulce y gratificante, de la Señora hacia sus hijos. ¡Cuántas veces vino la Señora a Olvera a ver a sus hijos y a derramar su gracia y sus bondades sobre ellos! ¡Con cuánto amor, la han traído, la han recibido, y la han acompañado sus hijos olvereños por las calles de la ciudad!

Una venida de María de los REMEDIOS a Olvera es una experiencia tan inenarrable como inolvidable. Las circunstancias por las que María ha ido viniendo a Olvera han podido ser muy diversas a través de la historia, pero siempre se ha visto brillar la misma chispa de amor en los ojos de sus serranos.

Es digno de ver a un pueblo entero transformado en costalero de la Señora, apiñados junto a Ella, formando una cadena de amor junto a la peregrina de la fe, embebiéndose de sus lecciones y virtudes.

En el aire, se juntan los ecos alegres y festivos de las campanas de la ermita y de las del templo parroquial que, no pudiendo contener su alegría, se rompen de gozo entonando salves a la Señora. Y la Señora, en su humildad nazarena, goza ante tanto amor de sus hijos; y su bella imagen va avanzando en una sinfonía de vetustos y verdes olivares, entre las Cien Sierras que alzan sus dedos de eternidad mezclándose en el ambiente con los gritos, los rezos, las salves, los vivos, de un pueblo que sabe que en María se encuentra su auténtica identidad.

¡Qué dulzura contemplar a la guapa serrana del manto rojo, camino de Olvera por los senderos del aire!.

CANCION DE LAS VENIDAS A OLVERA DE MARIA

- ¿Adónde vas, Madre mía,
con esa prisa que tienes?
No corras, mi Lucerito,
que yo te quiero ver siempre.
- No me detengas ahora,
que están tristes mis quereres,
que, por faltita de agua,
mi dulce pueblo se muere.
- ¿Adónde vas, Madre mía,
la guapa entre las mujeres,
azucena de esperanza,
con tu mirar sonriente?
- Voy a llevar a mis hijos
una cestita de mieles,
y pan dulce de fortuna
y unos rosquitos calientes.
- ¿Adónde vas, Madre mía,
llenita de palideces,
con un nudo en la garganta
y sonos de misereres?
- Voy a curar a mi pueblo,
y a poner en sus paredes
una señal de mi amor,
y así los males se alejen.
- ¿Adónde vas, Madre mía,
la fuerte entre las mujeres?
Hay rencores en el aire
¿y vas sola sin tu gente?
- Voy a reñir a mis hijos;
que mi corazón no quiere
que entre ellos haya guerra,
ni rencor, ni negras muertes.
- ¿Adónde vas, Madre mía,
con tu manto de claveles,
y tu cabellera al viento,
y sin corona en tus sienas?



*"No me detengas ahora,
que están tristes mis quereres,
que, por faltita de agua,
mi dulce pueblo se mueve".*

- Voy a Olvera, mi ternura,
que hoy mis hijos que me quieren
me coronarán de Reina
bendita entre las mujeres.

LA CORONACION CANONICA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

¡Y bien que te lo pasaste,
dulce Madre mía,
sólo viniste a coronarte,
y en Olvera te quedaste
diecisiete días!.

Y el espíritu del silencio me quiso hacer partícipe de uno de los momentos cumbres en la relación María-Olvera; y me trasladó a aquellos días, días empapados de amorosas miradas brillantes y de azahares, días en que la Señora fue coronada por su pueblo. Parece que fue ayer y dice la luna, manantial de luz, que han pasado 25 años.

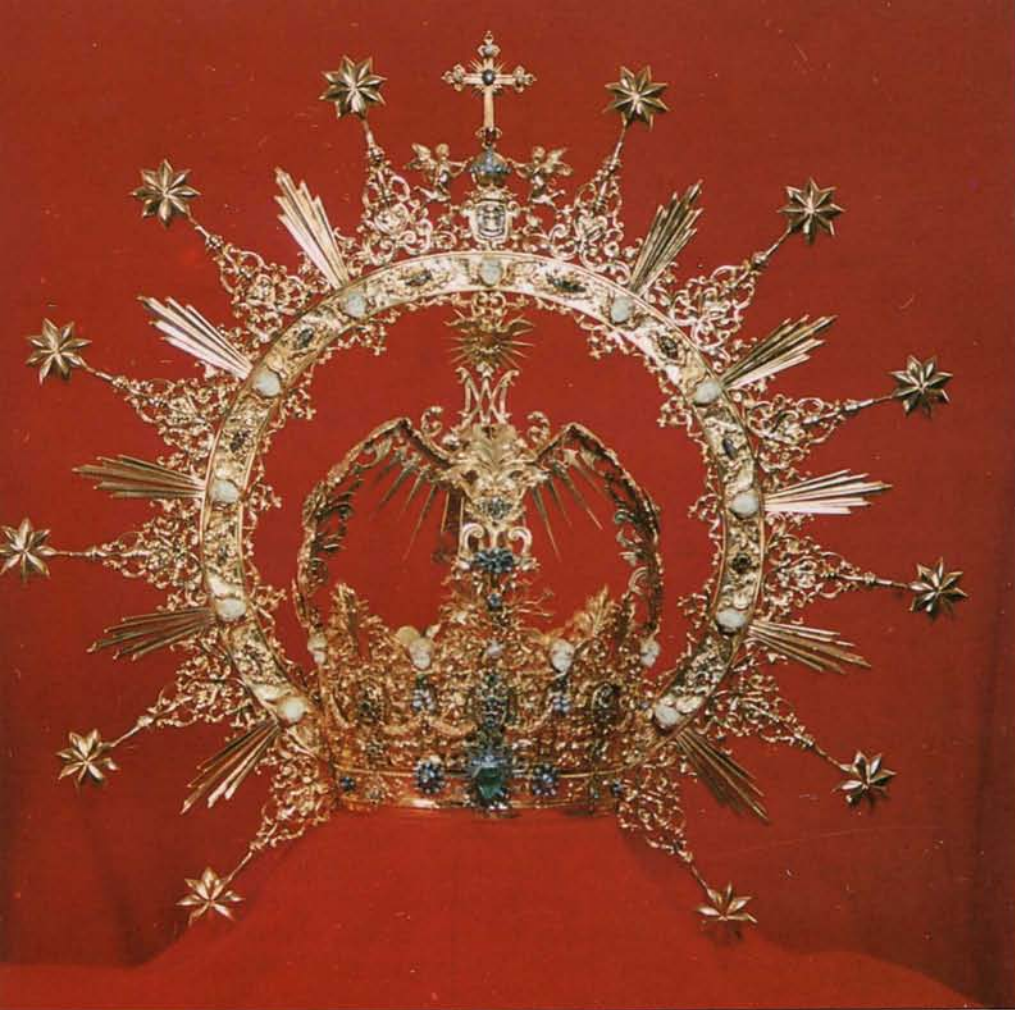
Los olivos cautivos aún guardan en la retina la imagen de este pueblo desbordado de amor por la Señora. En la capa del tiempo se guardan todavía las palabras emocionadas del Hermano Mayor de la Hermandad de la Señora: don Manuel Arenas. Los ángeles del cielo olvidaron luminosas estrellas en las cámaras de don Manuel Cubiles, el fotógrafo de la Señora, para que fuese capaz de captar tanta belleza. El pregonero —D. Antonio Rodríguez Buzón— ¡Otro Buzón, Madre mía! perdió la llave del sentimiento y, sumergiéndose en la grata sensibilidad olvereña, pulió y bebió estrellas de poesía para entregarlas a la Señora en un beso de azahares blancos. Y un espíritu, recio y colectivo, popular y eterno, el espíritu de todos los olvereños de todas las épocas, puso en las manos emocionadas de su alcalde: D. Francisco Pérez Sabina, la más bella de las coronas que cubriese las divinas sienes de la Señora y de su príncipe de la paz.

Y el espíritu de todos los olvereños se asomó al brocal de la tarde agosteña, quieta y dulce, y vibró temblorosamente cuando el buen cardenal Bueno Monreal coronó a la más bendita de entre todas las mujeres y al dulce fruto de sus divinas entrañas.

Y en el aire se vio un camino de seda y se escuchó en el viento un canto de palomas blancas; eran los corazones de todos los olvereños que vaían coronada a su Madre de los REMEDIOS.

CORONACION MISTICA

Oro, Marfil,
esmeraldas y topacios:
soles de esperanzas,
antorchas de caminos,
azules ensueños
que el pueblo que te ama
pone hoy, Madre mía,
en tus sienes soberanas.



Oro, marfil,
esmeraldas y topacios:
soles de esperanzas,
antorchas de caminos,
azules ensueños
que el pueblo que te ama
pone hoy, Madre mía,
en tus sienes soberanas.

Oro de corazones olvereños,
hechos auríferos pedazos
de amores agradecidos;
Oro de risas nuevas
y de gratitudes que colman
sequedades de tristezas;
Oro que el agosto divino
trajo, en nidos del Oriente,
de Líjar y Zaframagón,
de Guadamanil y Valle Hermoso;
y de las Cien Sierras Floridas;
oro, cual gotitas de cales blancas,
que, cargadas de ilusiones,
duermen eternamente,
cuajadas de amor,
en cada una de las estrellas;
Oro del jardín de las virtudes,
de un crepúsculo de besos
de un pueblo que, por orar,
con oro, Señora, te corona.
Marfil, angélico marfil,
blanca luna de plata
sobre los luceros negros
de ese clavel rojo,
María de los REMEDIOS,
mi princesa enamorada.

Topacio que son besos,
que son flores, que son versos,
que son collares de perlas
para la Aurora de los REMEDIOS;
Topacio que son salmos
de agradecidas lágrimas;
Topacio que son ecos
de lentos andares,
con pasión de cielo,
hacia ese nido de amor
donde reinas Tú, REMEDIOS.

Esmeralda, cristal de ensueño,
reliquia santa
de los amores de este pueblo:
Tú te apropiaste, Esmeralda,
el azul de los cielos
lanzado por el amor al viento,
y el verde olor
de praderas y campos,
y la sal de los mares,

y la sinfonía del viento,
y la alegría de los niños,
y el esperar de los viejos,
para coronar de suspiros
a esa Virgen de ojos bellos,
a esa princesa morena,
a esa Madre bendita,
a María de los Remedios.

LA CORONACION VIVENCIAL DE NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS

Tú, humilde mujer nazarena, espejo de la Luz divina, ni deseas, ni necesitas, ni pides glorias humanas. La única Luz que te embelesa es la Luz de Dios. Lo que sí admiras, y amas, y deseas es el espíritu, el amor que se esconde detrás de nuestros símbolos humanos.

Tú, aquel día en que fuiste arrebatada por el Sol que te hizo Luz, dijiste emocionada:

"Desde ahora me llamarán bienaventurada
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho maravillas en mí" (Lc.1, 48).

Olvera, al coronarte, Señora, te llamó, te llama y te llamará eternamente la bendita entre todas las mujeres, Porque Tú eres:

La Reina de majestad y belleza,
cubierta con el manto del Espíritu Santo;
La Pastora divina y bendita
de su grey y de sus campos;
El Rocío vivificador
de sus sentires helados;
El Corazón Inmaculado
que siempre vibra a su lado;
La Virgen del sol y del viento,
del pueblo, de la calle, del barrio;
La Madre asunta al cielo,
esperanza de nuestros inseguros pasos;
La Costalera de Dios
que, con El, nos trae su remanso;
La Reina de los mares, de la tierra,
y del cielo en donde a Dios llaman Santo;
La Aurora de la Salvación,
luz en que queremos embriagarnos.

Y Olvera te coronó, Señora, y suplicante, se acogió, como en toda su historia, a tu amparo en todos sus peligros y necesidades; y así te venera, y te ama, y te invoca, y te imita, porque Tú eres su dulce y bendita REMEDIOS.

MARIA DE LOS REMEDIOS

Quería Dios arreglar,
de amor movido y deseos,
un mundo que agonizaba
y nos regaló a REMEDIOS.
Así el hombre ya tenía
auxilio, luz y consuelo,
y el Medio por excelencia
que rompiera los silencios.
Silencios que distanciaban
de ese Rey del universo,
de ese Cristo tan bendito,
el camino para el cielo.
Había perdido el hombre
la fe, en la araña del tiempo,
y Dios se compadeció
y nos regaló a REMEDIOS

Sí, Tú eres nuestra REMEDIOS,
dulce luz de nuestras almas,
que llevas hasta tu Hijo
dulces palabras amadas:
nuestras penas y cansancios;
las oscuridades vanas
de seres que sólo luchan
con tristezas de abundancias;
nuestras rutas fatigadas
con esas secas guirnaldas
de unas almas que se mueren
sin conocer la esperanza;
el agobio del camino
y esos fangos a cascadas
que llenan nuestro existir
ayer, hoy, y también mañana.

Tú eres el dulce REMEDIO
flor pura, blanco rosal,
que nos traes de tu Hijo
la firme fertilidad.

REMEDIOS, llena de cielo,
¿para qué queremos más?
si Tú traes la salud
a esta enferma sociedad.

REMEDIOS, amor que corre
por un cauce inmortal,



protección de estos tus hijos
que en tí aprenden a amar.

REMEDIOS, suave camino,
meta de ansias de bondad
para quienes sólo en ti
aprenden a caminar.

Y el espíritu del silencio me hizo silencio en la sombra de mi alma, y me llevó, a través de un laberinto de estrellas marianas, a un Monasterio medieval de silencio, viejo monasterio de labios y miradas; y me presentó a aquel frailecillo del silencio, que, en silencio, a todos contaba LOS MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA. Y al verlo, brotó en mi alma una blanca flor de nostalgia y, en silencio, conocí, comprendí y veneré a GONZALO DE BERCEO, el cazador de estrellas, la perla del espíritu, el poeta de la Señora.

Y el espíritu del silencio me enseñó cómo yo, con un rosal de franciscanas rosas en mi pecho, sentado como Berceo, a las puertas de la ermita, y gozando de una lluvia luminosa de silencio, podía contemplar cómo los olvereños no sólo coronaron a su Lucero encendido en aquel acto celestial de una tarde agostea, sino que antes y después los hijos de este pueblo, con la gran alegría de lo que se sabe, habían ido labrando una mística corona, colocando en ella las más bellas y deslumbrantes perlas de amor, de gracia y de dulzura. Y Olvera se encargó de coronar a su Señora día a día, convirtiéndose en la divina corona viviente que tanto agrada a la Madre.

Perlas son, me enseñó el espíritu del silencio, ese continuo caminar de los olvereños a la casa de la Madre; unos, en caminos de modernidad; otros, en Los Arbolitos sentados, con el cuerpo cargado de fecundos años y la mirada sembrada de flores de nostalgias, —pronunciando su nombre en la noche oscura—, y en la retina, siempre, incansablemente, la imagen, la imagen de la Señora, cuyo nombre les suena más cercano que nunca. Esas idas y venidas, incansable reloj de tantas horas antiguas, es el mejor pregón, el mejor canto a la Señora.

Perlas de oro y miel, derretidas en un néctar de amor de un más allá, me enseñó mi incansable compañero de viaje, el espíritu del silencio; sí, perlas son esos olvereños entrañables, olivos de amor, que con dedos de nardos, jazmines y azucenas, generaciones entrañables de perfumantes aromas de virtud, se dedicaron y se dedican, como soles de mañanas y frescuras vespertinas, al cuidado, servicio, culto y amor de la madre de los Remedios.

ROMANCE DE LOS CAPELLANES, SACRISTAN Y CAMARERAS

Pidieron a la Señora
sus capellanes del cielo:
Don Luis el de Algodonales,
Don Rodrigo, el costero,
el bueno de Don Antonio,
el legendario Carreño,
el buen padre Calderón,

y Don Alejandro, el bueno,
unidos a Don José,
aquel buen cura Cerezo
y a su virtuoso tío,
que no salió de este pueblo:

Pidieron a la Señora
un sacristán santo y bueno,
y camareras de Olvera,
mujeres de amor intenso.

Buscó sacristán María
que aquí fuese nacido,
que sirviese a la Señora
con santidad y humorismo;
y una mañana temprano
María pidió a su Hijo
que se llevase al cielo
al bueno de MANOLITO.

Alegre debía ser
la olvereña bordadora
que bordase de María,
allá en el cielo, sus ropas;

desprendida con los suyos,
dulce mirar de paloma;
por ello al cielo se fue
con Ella Encarnación Troya.

Aún tenía María
en sí un dulce secreto,
buscar la afabilidad,
la dulzura y el silencio,
agua con azucarillo
y cafelitos serenos;
por eso se trajo aquí
a FRASQUITA de su pueblo.

Faltaba aún todavía
una mujer, dulce gesto,
buena como poca gente,
de corazón jazminero,
capitana de María,
con su voz de terciopelo
y su mirada de santa
y su vivir, dulce incienso.

Día de Resurrección:
REMEDIOS se llevó al cielo,
para ser su camarera,
a TERESITA, un lucero.

Y perlas son, como un incensario lleno de gratitudes, esa renovación anual del milagro fecundo del LUNES DE QUASIMODO. En ese día luminoso y claro, en una blanca bandeja de ilusiones reverdecidas, se produce una vez más, junto a la Señora, el milagro de la fraternidad olvereña, la fiesta del pan y del vino serrano. A lo lejos suena el clamor silencioso de un pueblo que se quedó solo y vacío, porque todo él se vino, con alegrías de guitarras, junto a la Señora del LUNES DE QUASIMODO. Y en la distancia geográfica, muchos olvereños, emigrantes del verde de los olivos y del azul de este cielo, sueñan lejanas visiones de QUASIMODO, con un suave olor a tierra, a tierra de los REMEDIOS.

Y si quieres ver las más dulces perlas de la corona de la Señora, me dijo mi peregrino celeste, el espíritu del silencio; siéntate, como Berceo —ese agua clara de cauce sereno—, en el jardín de la Señora.

Y dejando el sendero, con un radiante sol escondido en mi pecho, me senté en el patio de la Señora; y reinaba nuevamente el silencio en este vergel que, para la Señora, cuida y mimas las laboriosas manos de CATALINA: vergel de persistentes aspidistras, de vivaces helechos, de parras juguetonas, de excelsas araucarias, de rígidas begonias, de alegres geranios y elegantes palmeras; vergel de olorosos rosales, de persistentes adelfas, de perfumantes jazmines y de regias madre selvas.

Me senté de día y también de noche,
con la orfebrería del sol naciente,
el soplo de la brisa mañanera
y las campanas del alba y la tarde.
Me senté con lluvia, calor y viento;
con tranquilidad y paz muy profunda;
y, con un diamante de desconcierto,
CONTEMPLA EL MILAGRO DE LA SEÑORA:

Un pueblo caminaba incansable,
con delirios de amor por su Madre;
y levanté mi vuelo de palomas,
y olí perfumes bíblicos de nardos,
y vi luces temblorosas en ojos
que de alegría y de amor lloraban;
vi, cual oro solar del mediodía,
fecundas lágrimas de esperanzas;
y cantares con flores de consuelos
y corazones que viven por Ella.

Y vi jóvenes, así como ancianos,
y vi emigrantes, y vi aceituneros,
y vi niños, y gente con dinero,

gente con salud y gente con miedos.
Y noté la ternura de los besos,
y la radical confluencia de todos
junto a esa Madre de los REMEDIOS.
Vi, gracias, mi espíritu del silencio,
cómo cree, cómo ama y espera,
en su vivir terreno, este pueblo.

Vi, gracias, mi espíritu del silencio,
que vive públicamente su fe
este pueblo aceitunero, OLVERA,
catedrática en amor a María.

Y el espíritu del silencio, el compañero de viaje de mi canto nuevo, me deja donde me encontró, a los pies de MARIA DE LOS REMEDIOS.

Alzo la mirada, y de nuevo contemplo a la hija resplandeciente de la luz, a la novia del encanto, a la Señora de las Cien Bellezas, a la risa de blancura, a la Reina de este Nazaret serrano.

Y contemplo la bella humildad de su cara, la belleza profunda de sus ojos, la estilizada dulzura de sus manos y la fecunda protección de su manto.

¡Señora!, Madre bendita, María de LOS REMEDIOS, que nunca tu protección falte a este pueblo.

Hacia tus manos vuela el corazón de este tu humilde pregonero. Míranos, Madre.

Pronuncio tu nombre, REMEDIOS, con la esperanza de la alborada que apunta, pero con el corazón aún oprimido porque, para muchos de tus hijos, reina una noche oscura de dolores, tormentos, divisiones, soledades y egoismos.

Cuando brillan los astros, y Tú eres la esperanza victoriosa de la angustia, hay quienes prefieren beber soledades y tormentos, con una oscura tristeza sin ojos, en esa gran tumba oscura de la guerra, la violencia, la droga y el sin sentido.

Cuando nos participas, desde tu cumbre estrellada, el más ennoblecedor de los contenidos, hay quienes prefieren sentirse huecos, con el alma impregnada de noches, y con pasos vacíos y muertos para el agua clara, en el reseco y yermo reloj del materialismo, el poder por el poder y el dinero.

¡Muéstranos, Señora, a Jesús!

¡Que la niebla del mundo se esfume, que la luz se haga centro en nuestros corazones resecos!

Tú, preciosa Madre, que reinas entre olivares verdes, inculcas en todos tus hijos, en todas las familias, el sentido de peregrinos de fe, y esa añoranza de ti que un día escu-

ché, sobre los montes azules y sobre el eco del tiempo, como la mejor lección de teología, a un ABUELO olvereño, que, viendo a su juvenil nieto caminar alegremente hacia la ermita de la Señora, él, recordó, añoró y se dirigió, en el fecundo camino de su alma —de reman-sadas aguas frías— a su Señora, MARIA DE LOS REMEDIOS:

ROMANCE DE LA VEREILLA VIEJA

Yo prefiero ir a verte
por la vereilla vieja,
que no quiero los ruidos
que hay por la carretera;

quiero un caminito estrecho,
y unas huellas polvorientas,
y unos pies muy descalcitos
por mis días de tristeza;

quiero caminos de trigo,
y olivares de leyendas,
y fuentes en el camino
con sabor a hierbabuena;
quiero un corazón muy noble,
y palabras de poeta,
y mirada de buen hijo,
y caminares de asceta;

porque estoy en su camino,
porque voy a verla a Ella,
a Ella, mi madre bendita,
a quien le digo con pena:

¡Ay, mi REMEDIOS bonita,
mi guapa Virgen morena:
preferiría ir a verte
por la vereilla vieja!.

HE DICHO
NARCISO CLIMENT BUZON
Olvera - 4 de agosto de 1991



*Coronación Canónica de
Ntra. Sra. de los Remedios
15 - Agosto - 1966.*



COLABORAN:

Cooperativa Agrícola Ntra. Sra. de los Remedios
Cooperativa del Mueble, San José
Cooperativa de Viguetas Olverisca
Cooperativa de Construcción Ceyla
Cooperativa Inavico
Cooperativa de Chacina, La Serrana
Hermanos Villalba Sánchez
Centro Comercial Corrales S.L.

EDITA
Hdad. de Ntra. Sra. de los Remedios Coronada
y San José
PATRONOS DE OLVERA
OLVERA (CADIZ)

